MUNDO DE LIBROS

La Igualdad Social y Política y sus Relaciones con la Libertad

CONCEPCIÓN ARENAL DE GARCÍA CARRASCO

EDICIÓN DIGITAL

Vista previa gratuita · Mundo de Libros · tiendamundodelibros.com

La Igualdad Social y Política y sus Relaciones con la Libertad

Concepción Arenal de García Carrasco

Edición digital de dominio público.
Texto original: Project Gutenberg.
Mundo de Libros

Nota del Transcriptor:

Se ha respetado la ortografía y la acentuación del original.

Errores obvios de imprenta han sido corregidos.

Páginas en blanco han sido eliminadas.

Letras itálicas son denotadas con _líneas_.

Letras oscuras son denotadas con =signos de igual=.

Las versalitas (letras mayúsculas de tamaño igual a las minúsculas) han sido sustituidas por letras mayúsculas de tamaño normal.

LA IGUALDAD SOCIAL Y POLÍTICA

Y SUS RELACIONES CON LA LIBERTAD

OBRAS DE DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL

TOMOS PUBLICADOS

I. _El visitador del pobre_, 2 pesetas Madrid, 2,50 provincias.

II. _La Beneficencia, la Filantropía y la Caridad_, 2 pesetas Madrid, 2,50 provincias.

III. _Cartas á los delincuentes_, 3,50 pesetas Madrid, 4 provincias.

IV. _La mujer del porvenir._--_La mujer de su casa_, 2,50 pesetas Madrid, 3 provincias.

V Y VI. _Estudios penitenciarios_, 5 pesetas Madrid, 6 provincias.

VII Y VIII. _Cartas á un obrero y Cartas á un señor_, 5 pesetas Madrid, 6 provincias.

IX. _Ensayo sobre el derecho de gentes_, 4,50 pesetas Madrid, 5 provincias.

X. _Las colonias penales en la Australia, y la pena de deportación_, 3 pesetas Madrid, 3,50 provincias.

XI. _La instrucción del pueblo_, 3 pesetas Madrid, 3,50 provincias.

XII. _El derecho de gracia._--_El reo, el pueblo y el verdugo._--_El delito colectivo_, 2,50 pesetas Madrid, 3 provincias.

XIII. _El visitador del preso_, 2 pesetas Madrid, 2,50 provincias.

XIV. _Informes penitenciarios_, 2 pesetas Madrid, 2,50 provincias.

XV Y XVI. _El pauperismo_, 6 pesetas Madrid, 7 provincias.

XVII. _Memoria sobre la igualdad_ (inédita).

A quien solicite la colección le será enviada certificada con sólo recibir el valor de ella en Madrid.

Estos tomos se hallan de venta en la librería de D. Victoriano Suárez, Preciados, 48, MADRID.

OBRAS COMPLETAS

DE

D.ª CONCEPCIÓN ARENAL

TOMO DECIMOSÉPTIMO

LA IGUALDAD SOCIAL Y POLÍTICA

Y SUS RELACIONES CON LA LIBERTAD

[Ilustración]

MADRID

LIBRERÍA DE VICTORIANO SUÁREZ 48, Preciados, 48

1898

Est. tip. «Sucesores de Rivadeneyra».--Paseo de San Vicente 20.

INTRODUCCIÓN.[1]

[1] Este trabajo fué hecho en 1862, y revisado por vez primera en 1876. No debió mi madre darlo por terminado en esa fecha, cuando en 1892 volvió otra vez á repasar lo hecho en 1862 y 1876. En esta labor había llegado hasta el final del capítulo II de la segunda parte; pero ni aun lo anterior lo consideraba concluído, puesto que el borrador del índice tiene entre paréntesis la indicación de (provisional).--F. G. A.

Basta considerar la frecuencia con que se habla de _igualdad_, el

calor con que se discute, la multitud de personas que toman parte en la discusión ó se interesan en ella, la vehemencia con que se ataca y se defiende, la pertinacia con que se afirma ó se niega, la confianza con que se invoca como un medio de salvación, el horror con que se rechaza como una causa de ruina; basta observar estos contrastes, no sólo reproducidos, sino crecientes, para sospechar que la igualdad no es una de esas ideas fugaces que pasan con las circunstancias que las han producido, sino que tiene raíces profundas en la naturaleza del hombre, y es, por lo tanto, un elemento poderoso y permanente de las sociedades humanas.

Esta sospecha se confirma, pasando á convencimiento, al ver en la historia la igualdad luchando con el privilegio; vencida, no exterminada, rebelarse cuando se la creía para siempre bajo el yugo; existir, si no en realidad, en idea y esperanza, y, derecho ó aspiración, aparecer en todo pueblo que tiene poderosos gérmenes de vida.

Aspiración generosa, instinto depravado, impulso ciego, deseo razonable, sueño loco; bajo todas estas formas se presenta la igualdad, ya matrona venerable, con balanza equitativa como la justicia, ya furia, que agita en sus manos rapaces tea incendiaria.

La igualdad en la abyección; la igualdad en el derecho; un populacho vil que quiere pasar, sobre todos, el nivel de su ignominia; un pueblo digno que se opone á que la justicia sea privilegio: el pensador, buen amigo de las multitudes, que procura ilustrarlas; el fanático ó el ambicioso, que las extravía, todos hablan de igualdad, aunque cada uno la comprenda de distinta manera.

Esta diferencia en el modo de concebir una misma cosa se observa en otras muchas; pero tal vez en ninguna es más perceptible que en la

igualdad, porque no hay quizás aspiración que tan fácilmente pase de razonable á absurda, cuyos verdaderos límites sean tan fáciles de traspasar, que se ramifique y extienda tanto á todas las esferas de la vida, ni que haga tan estrecha alianza con una pasión implacable y vil: la envidia. La envidia enciende sus rencores y destila su veneno en los individuos y en las multitudes que convierten la igualdad en bandera de exterminio, y por eso son á veces tan sordas á la voz de la razón y á las súplicas de la misericordia.

Estudiando la igualdad en el pasado, no se la ve seguir un curso más ó menos rápido, más ó menos regular; su brillo no crece con las luces de la inteligencia; su marcha no es paralela á la del progreso humano: tiene resplandores de relámpago, movimientos vertiginosos, y á veces cada paso asemeja á una erupción. Esto no es decir que carezca de ley, no; el huracán y la tempestad tienen la suya; pero es considerar cuán difícil ha de ser la observación de un fenómeno relacionado con tantos otros, y que no puede conocerse bien sino conociéndolos todos.

Mas por dificultoso que sea el estudio, parece necesario; la igualdad no se invoca ya por unos pocos, sino por el mayor número; no se limita á una ú otra esfera de la vida, pretende invadirlas todas, y sin saber lo que es, ni los obstáculos que halla, ni el modo de vencerlos, se pretende suprimir el tiempo necesario, el trabajo indispensable, y supliendo la fuerza con la violencia, lograr instantáneamente lo que sólo se realizará en el porvenir, ó lo que no podrá realizarse nunca. Estas aspiraciones las tiene el que padece, con la impaciencia de quien sufre, con la cólera del que halla un remedio ó un alivio que supone negado por la injusticia y el egoísmo. Y no son cientos ni miles, sino millones de cóleras impacientes y doloridas, que piden á la igualdad un recurso para su penuria y una satisfacción para su amor

propio. Y estos millones de impacientes iracundos comunican entre sí; es decir, que multiplican su impaciencia y su ira, que, contenida á intervalos, y á intervalos desenfrenada, es amenazadora siempre.

Enfrente de los que esperan en la igualdad están los que la temen, los que ven en ella una cosa monstruosa, imposible, absurda, injusta; un sueño de la fiebre popular, un producto de las malas pasiones de la plebe, ó un medio de explotarlas. Para éstos, la igualdad es sinónimo de anarquía, de caos, de degradación, hasta el punto que _igualarse_ viene á ser _rebajarse_, y persona _distinguida_ equivale á persona _digna_.

El antagonismo no puede ser más evidente: lo que para éstos es un atentado, para aquéllos es un derecho; aberración para unos, dogma para otros.

Los dogmas se creen; los partidarios de la igualdad, las multitudes al menos, creen en ella, la afirman con la seguridad del que no ha pensado, con la vehemencia del que espera, y, como todo ignorante que sea apasionado, están dispuestos á imponer la creencia.

El dogmatismo que suele aplicarse á las cosas espirituales aquí interviene en las materiales, y no tiene un reducido número de oráculos en el aula ó en el templo, sino que abre cátedra donde quiera, en calles y plazas, en caminos y en veredas. El dogmatismo filosófico y religioso tiene máximas y preceptos que son promesas, reglas que enfrenan las pasiones, y aunque influya en las cosas materiales, no se dirige tan inmediata y directamente á ellas como el dogma de la igualdad. No se trata ya sólo de ser todos igualmente hijos de Dios, que no hará más distinción que entre justos y pecadores; de ser juzgados por la misma ley penal, y de suprimir todo privilegio en la

política, sino de promulgar la económica de modo que desaparezcan las diferencias en las cosas que importan más, porque no se da tanto valor á tener voto en los comicios como pan y comodidades en casa. La insurrección económica, la huelga, es la más frecuente, casi la única, y manifiesta adónde se quiere aplicar el nivel con más empeño.

Mientras otros dogmas pierden prestigio, el de la igualdad aumenta el número de sus prosélitos, y extiende su acción en cada individuo; no hay fenómeno social en que no aparezca su influencia, difícil determinar hasta dónde llegará, al menos como aspiración. ¿Quién pone límites á la fe y á la esperanza?

Y, no obstante, se comprende la necesidad de ponerlos cuando la esperanza y la fe no se alimentan de espirituales promesas para otra vida, sino que quieren realizarse en ésta con la posesión inmediata de ventajas positivas y materiales bienes. Agréguese que éstos no se buscan siempre por la persuasión, sino recurriendo á la fuerza, y es de temer que la apelación á ella se repita más y más si no se contiene la fermentación de las impaciencias. Uno de los medios de contenerlas es discutirlas; citar ante el tribunal de la razón á los contendientes; oirlos con imparcialidad; no negar el derecho porque sea nuevo ni porque sea viejo, sino atendiendo á la justicia; precaverse contra la pasión, que no siempre es vocinglera; contra el egoísmo, que puede ser cínico ó hipócrita; determinar bien los puntos esenciales que se discuten para quitar al asunto mucho de lo vago que hoy tiene; señalar las contradicciones que hayan podido pasar desapercibidas, pero que en los hechos dan lugar á choques y conflictos, y de este modo contribuir á que, respecto á la igualdad, se tenga opinión que se discute, un elemento social que se analiza, y no un dogma que se impone ó un arma con que se amenaza.

PARTE PRIMERA.

De la igualdad considerada social y filosóficamente.

CAPÍTULO PRIMERO.

NOCIONES GENERALES.

La idea de _igualdad_ supone la de _diferencia_: si no se hubiesen notado maneras de ser diferentes, no cabía afirmar que las hubiera iguales; no se diría que los hombres lo eran, sino comprendiendo que pueden dejar de serlo. Que los aficionados á los estudios psicológicos, que propenden á ver _sucesivos_ fenómenos que tal vez son _simultáneos_, discutan si la noción de igualdad ha seguido ó precedido á la de diferencia; á nosotros nos basta hacer constar que si todos fueran, se sintieran y se supieran iguales, no se discutiría acerca de la igualdad, viviríamos sin afirmarla ni negarla, sin notarla; no habría idea de ella, como no existiría la de salud si no se hubieran visto vivientes enfermos ni se concibiera que pudiesen estarlo. Anterior, posterior ó simultánea, negación ó afirmación de semejanzas ó de diferencias, la igualdad y la desigualdad coexisten de tal manera, que no puede concebirse la una sin la otra, y que el estudio de cualquiera de ellas es el estudio de entrambas.

Si, pues, desde el primer momento que meditamos sobre la igualdad la vemos que coexiste con la desigualdad, y que no se concibe sin ella, la primera consecuencia que sacaremos es que entrambas existen necesariamente, que son indestructibles la una como la otra, y que ni el nivel ni el privilegio pueden ser un medio permanente de establecer

Hasta aqui llega la vista previa gratuita.

Sigue leyendo este libro completo en tu biblioteca:

compralo por $20 MXN o leelo con la Membresia ($149 / 30 dias).

tiendamundodelibros.com